

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL INICIAR SU VISITA
AL HOSPITAL DE IQUIQUE

IQUIQUE, 12 de Noviembre de 1990.

Agradezco, en primer término, la acogida tan afectuosa que ustedes me han dado en esta visita al Hospital, lo mismo que las palabras tan elocuentes en su sencillez de la exposición que le acabamos de oír al señor Director.

En verdad, si he querido visitar el Hospital es para significar la importancia prioritaria que mi gobierno asigna a la defensa, el cuidado de la salud de los chilenos. El primer capital que tiene un pueblo es su gente, y lo primero que la gente anhela es tener salud para poder vivir tranquilo, para poder trabajar, para poder prosperar. La salud no puede depender de la capacidad del bolsillo de cada cual. La sociedad ha de preocuparse para procurar el bien común y el desarrollo de la Patria, de asegurar acceso a la salud a todos los habitantes.

De allí la importancia que atribuimos a los servicios de salud, y de ahí que en la reforma tributaria que hicimos tan pronto llegamos al gobierno, señalamos que los mayores tributos que se obtuvieran se destinarían, fundamentalmente, a los programas sociales en salud, educación y vivienda.

De ahí la importancia que atribuyo a que durante mi gobierno, que será corto, podamos terminar la etapa que falta en la construcción de este Hospital, que ha pasado por una historia movida, puesto que su primer cuerpo nació hace más de un siglo y lo que actualmente se llama el viejo Hospital tiene apenas 50 años. La mayor parte de los hospitales con medio siglo, a lo largo del país, están en perfectas condiciones, todavía, de funcionamiento, pero aquí han intervenido factores climatéricos que provocaron un deterioro prematuro del edificio y que han obligado a la construcción de este tercer cuerpo.

Yo quiero decirles a los trabajadores de la salud, desde el Director del Hospital y su cuerpo médico, hasta el último de los funcionarios, que tengo clara conciencia de lo abnegado y generoso

de su trabajo, y de las condiciones difíciles en que lo realizan, sobre todo por el bajo nivel de sus remuneraciones. Quiero decirles que, como saben, estamos preocupados de mejorar estas condiciones. Lamentablemente no será posible todo lo que quisiéramos, pero en la vida las cosas se logran no de la noche a la mañana, sino por etapas sucesivas. Nos empeñaremos en que los trabajadores de la salud, que con abnegación, generosidad, cuidan a los enfermos y les devuelven la salud, sientan el estímulo de saberse comprendidos por la sociedad, comprendidos y bien tratados por el Estado, como órgano del bien común que recurre a sus servicios.

Gracias a todos, los felicito por el esfuerzo que hacen, y les pido que sigamos colaborando, con este espíritu que han manifestado hoy día, para, cumpliendo cada cual su tarea, ir ayudando a construir un Chile cada vez más humano y bueno, en que haya salud para todos los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

IQUIQUE, 12 de Noviembre de 1990.

MLS/EMS.